



Distancia y división en Asia oriental

Cuando el almirante Zheng He llevó una jirafa a Nanking en 1415, se la consideró como una bestia celestial, asociada con una gran paz y prosperidad. Marcó también el apogeo de la influencia china en Asia oriental y la riqueza de la nación relativa al resto del mundo. China era probablemente en ese tiempo la mayor economía del mundo, gozando del más alto nivel de vida material, con un arte y una educación florecientes y grandes avances en varias tecnologías. Sus capacidades navales hicieron posibles los viajes a regiones tan lejanas como África.

China sola llegó a representar una tercera parte de las manufacturas mundiales, pero esto no duraría. Cien años después, un nuevo emperador destruyó los registros de navegación de Zheng He y redujo la marina a la décima parte de su tamaño, creyendo que los costos de las expediciones al extranjero superaban sus beneficios. China entró así en siglos de un aislamiento autoimpuesto, destruido en forma infame y lacerante por los británicos durante las Guerras del Opio del siglo XIX.

La edad del aislamiento de Asia oriental

China no estuvo sola en su intento de cerrarse al resto del mundo. En Japón, Tokugawa Iemitsu emitió el “Edicto del país cerrado” de 1635 y la “Exclusión de los portugueses”, de 1639, cerrando efectivamente el país a la influencia externa durante los dos siglos siguientes. Los edictos no sólo impedían la entrada extranjera a Japón, sino también prohibían a los japoneses salir al exterior. El disgusto por todo lo occidental se extendió a la tecnología. En un extraordinario intento de preservar su cultura y su jerarquía social, Japón abolió gradualmente el arma de fuego a favor de la más elegante y simbólica espada samurai.

Estos ejemplos extremos muestran la vasta *división* entre los países de Asia oriental, en especial después del siglo XVII. Los académicos no están de acuerdo por completo sobre los efectos económicos de dicha división. Algunos han argumentado que las reducciones en los niveles de vida fueron significativas durante los períodos

Ping y Tokugawa. Otros piensan que es más correcto caracterizar estas sociedades como economías estancadas y no declinantes. En cualquier caso, los niveles de los salarios en Japón y China al principio del siglo XIX estaban bien por debajo de los de Londres o Ámsterdam, aun en términos reales; quizá hasta en un 50%.¹ Adam Smith ya había reconocido esto: “La diferencia entre el precio monetario del trabajo en China y Europa es todavía mayor que la del precio monetario de la subsistencia, pues la recompensa del trabajo es mayor en Europa que en China”.²

Smith tenía razón. Aun antes de la Revolución Industrial, partes de Europa habían avanzado más que Asia en sus niveles de vida, y también tuvo razón al escribir sobre China como una economía unificada. Los mandarines chinos mantuvieron registros excepcionales de los salarios pagados a los armeros y otros artesanos que prestaban servicios al gobierno. Estos muestran pocas diferencias regionales a pesar de las grandes *distancias* dentro de la China imperial. Sólo las zonas menos densas y escasamente pobladas del norte tenían salarios algo mayores.

A mediados del siglo XIX, los salarios reales en Cantón y Tokio, las ciudades más avanzadas de Asia, eran sólo iguales a los de pequeñas ciudades europeas como Milán y Leipzig. En el resto de Asia oriental los niveles de vida eran aún más bajos. Los viejos estados tributarios de China habían sido colonizados y los países asiáticos estaban más divididos aún (*ver* mapa G3.1). Poco después, la mayor parte de Europa pasó por la Revolución Industrial y se amplió la “gran brecha” entre Europa y Asia,

con avances generalizados en los salarios y el producto interno bruto (PIB) europeos. De acuerdo con Angus Maddison, la proporción de Asia oriental del PIB mundial, constante en un 40% entre 1500 y 1800, cayó a menos del 15% en 1950.

Cincuenta años de integración asiática

Avanzando en forma rápida hasta hoy, podemos decir que las economías de Asia oriental se han integrado por medio de un denso arreglo de redes regionales de producción. Estas cadenas de suministros empezaron con la subcontratación de las multinacionales japonesas en los años ochenta, cuando los costos salariales y de la tierra se hicieron prohibitivos para la manufactura competitiva. De hecho, la congestión económica en Hong Kong (China); Japón, República de Corea y Taiwán (China), ha producido efectos, primero en países de ingreso mediano en el sureste de Asia y luego en China, al reducirse las barreras de ideología económica. Recientemente, las cadenas de suministro se han concentrado en China y las grandes operaciones de ensamblaje en Guangdong y Shenzhen. Al madurar China, se ha convertido en un exportador de productos intermedios y equipo de capital. Además, es ya el principal socio comercial de Japón y la República de Corea, y es la fuente de más de la mitad de sus importaciones –en rápido crecimiento– de Asia oriental.

El comercio intrarregional en Asia oriental hoy se aproxima al del interior de la Unión Europea, creciendo en forma

Mapa G3.1 Asia dividida: conflicto a mediados del siglo XIX



Fuente: www.fordham.edu/halsall

continúa más rápidamente que el comercio entre Asia oriental y otras regiones del mundo. Los países de Asia oriental son la fuente de casi dos tercios de toda la inversión extranjera de la región. Aun la tecnología está empezando a originarse dentro de la región, especialmente en industrias clave de exportaciones como la electrónica. Los países de Asia oriental están eliminando apresuradamente las divisiones de las barreras comerciales y otros costos fronterizos entre ellos. Empezaron con logística de clase mundial en puertos y aeropuertos, si bien algunas veces restringida a zonas económicas especiales y han continuado con mejoras en infraestructura ligera, como reformas aduaneras y exen-

ciones de visas dentro de la Association of Southeast Asian Nations (Asean).

La menor *división* entre los países de Asia oriental ha coincidido con el rápido crecimiento a través de un diverso espectro de países, desde Laos con un ingreso per cápita de US\$500 en 2006, hasta Singapur, con uno de US\$30.000. Al interior de Asia oriental los ingresos están convergiendo lentamente: los países pobres están creciendo más rápidamente que los ricos. La mayoría de los países de Asia oriental han seguido rutas similares, empezando con la intensificación agrícola y la industrialización rural, seguida de la expansión urbana y las exportaciones de manufacturas. Ha habido aprendizaje del

exterior, de nuevas tecnologías y nuevas instituciones. Las exportaciones son tecnológicamente más complejas. Los países de ingreso mediano se han especializado en la producción de componentes, mientras los países ricos de Asia han agregado más valor mediante la innovación, el poder de las marcas (*branding*), y mayor sofisticación tecnológica.

A medida que ha ido creciendo la región, ha desarrollado una dinámica que refuerza el crecimiento. La Asean, China, Japón y la República de Corea constituyen una masa económica comparable a la de Norteamérica en los años noventa. A medida que el centro de gravedad de la economía global se desplaza a la margen del Pacífico, el acceso al mercado global ha mejorado para todos en Asia oriental.

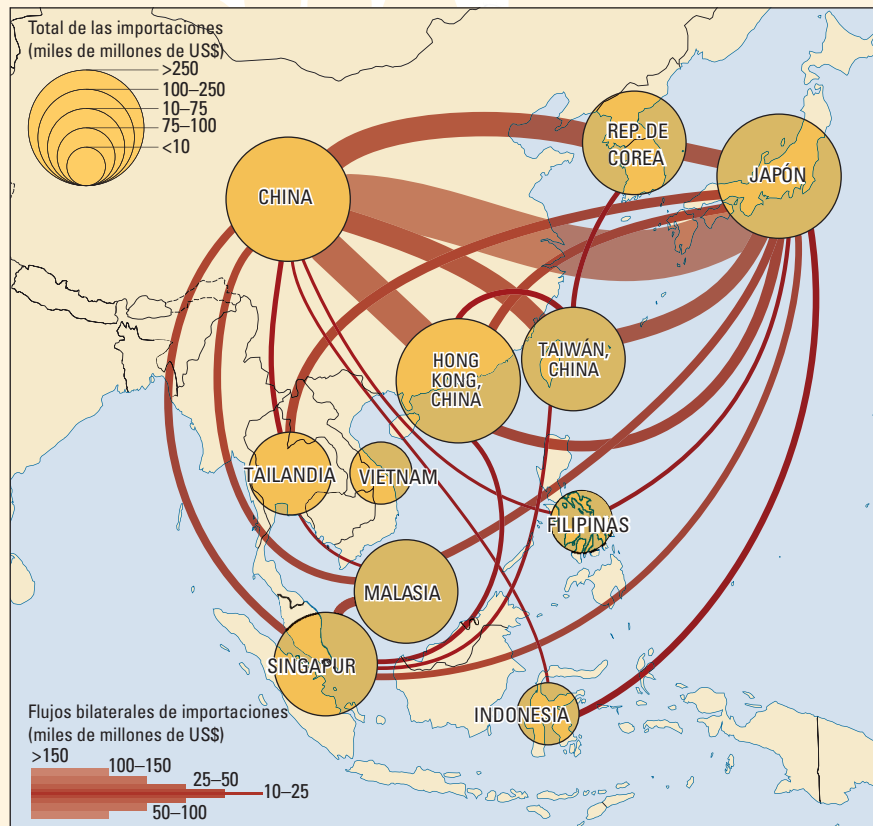
El grado de comercio intrarregional en Asia oriental puede considerarse sorprendente dada la historia de relaciones políticas divisivas entre muchos países de Asia oriental. En el hemisferio occidental, los efectos económicos del conflicto entre los países fueron superados por instituciones formales de sistemas legales codificados y acuerdos políticos que gobernaron las transacciones comerciales y que pudieron expandirse con rapidez para reubicar el rápido crecimiento en el comercio y las finanzas. En Asia oriental estas instituciones se han ido desarrollando en forma más lenta. En cambio, una larga historia de redes sociales, comunidades e instituciones informales –con raíces en las migraciones milenarias de personas del sureste de China y de Asia– ofrece confianza para apoyar la moderna integración internacional de bienes y dinero (*ver* mapa G3.2).

La integración adelante. Los retos gemelos de la distancia y la división

Mirando con atención hacia el futuro, la región se enfrenta a retos en su ruta de rápida integración.

El desplazamiento en la *densidad económica* hacia el norte plantea un reto especial para el sureste asiático. ¿Cómo puede permanecer como fuerza económica significativa en la región? Una respuesta está quizá en el desarrollo de ciudades de clase mundial. Las mayores metrópolis del sureste de Asia deben desarrollarse como “lugares adhesivos”, que atraigan y retengan el talento mundial. Entre tanto, la integración de Australia e India a la

Mapa G3.2 Asia integrada: el comercio a finales del siglo XX



Fuente: Gill y Kharas, 2007.

región podría alterar la dinámica del lugar, compensando hasta cierto punto la tendencia hacia el norte del centro de gravedad económico de Asia.

Los problemas que han encontrado los países *distantes* de los principales mercados se repiten en las zonas retrasadas al interior de los países. La pobreza significativa continúa en Asia oriental, con altas tasas en zonas como China occidental, el sur y el oriente de Filipinas, el noreste de Tailandia y las altas planicies centrales de Vietnam. La brecha en los ingresos per cápita entre

las provincias más ricas y más pobres de China –insignificante durante las dinastías imperiales del pasado– se ha agrandado hasta llegar a 13.1:1 (en comparación con 2.1:1 en Estados Unidos). Aun cuando muchas personas se han trasladado a sitios más cercanos a las zonas prósperas, la superación de las *distancias* geográficas que aísla estas poblaciones se considera todavía como un gran reto.

Al interior de los países de Asia oriental, la gente se está mudando a los mercados y éstos se están desarrollando donde se con-

centra la gente. El proceso de urbanización es extenso y rápido en la mayor parte de los países, y agregará quizá unos 25 millones de habitantes a las ciudades cada año en los dos próximos decenios. La mayoría de esas personas se mudará a ciudades de tamaño pequeño y mediano, de menos de un millón de habitantes, y no a las grandes zonas metropolitanas. La administración de estas pequeñas ciudades y su integración a las economías nacionales será una tarea de crucial importancia para reducir la *distancia* y sostener el crecimiento.

Entre tanto, Asia oriental todavía se enfrenta a las cuestiones estratégicas de cómo reducir las *divisiones* entre los países de la región. El proceso de dos velocidades de Asean muestra lo difícil que resulta para los países de distintos niveles de ingreso y estructura económica integrarse en forma profunda. Ningún proceso formal de integración económica reúne a todas las economías de la región. Un primer intento de iniciar un diálogo regional se realizó en la East Asia Summit (Cumbre de Asia oriental) de Kuala Lumpur, Malasia, en diciembre de 2005. En esa cumbre se requirió estabilidad financiera, seguridad energética, erradicación de la pobreza y cerrar las brechas entre los países. Subrayó los desafíos que todavía dividen a la región, como son: la migración a través de las fronteras, los efectos ambientales, la diversidad de normas de gobernabilidad y el entendimiento cultural. Otros experimentos interesantes para fomentar la integración regional están en marcha, como el del interior de Asean+3, pero el liderazgo institucional para forjar un futuro común se encuentra fragmentado. Aun así, los principales académicos han notado que “el surgimiento de una Asia oriental integrada es inevitable y necesario”.³ El reto es calcular cómo hacer que eso suceda rápidamente.

Contribución de Homi Kharas.